



Por un donante anónimo

25.10.2009

Vivo en Atizapán, una zona urbanizada del Estado de México poblada por familias de escasos recursos. Para transmitir a más personas la formación cristiana que recibo, recorrí en agosto de 2007 los alrededores de mi casa, buscando un lugar donde organizar una catequesis para niños.

Me sorprendí al encontrar, a escasos treinta minutos de mi domicilio, una capilla dedicada a San Josemaría, en una pequeña colina. Enseguida me puse a averiguar de dónde y cómo había surgido esa iniciativa.

Carmen e Isabel, encargadas del cuidado material del lugar, me contaron que una persona extranjera, cuyo nombre y nacionalidad desconocen, había estado hacía tiempo allí, y había donado ese terreno, con la condición expresa que se utilizara para construir una iglesia dedicada a san Josemaría.

La capilla se inauguró el 26 de junio de ese año y, a partir de esa fecha, tiene una continua actividad pastoral, principalmente a cargo de los vecinos, ya que el sacerdote responsable no puede dedicarle mucho tiempo.

Las instalaciones han ido mejorando poco a poco: al principio había sólo una pared que servía de retablo, en cuyo centro lucía una fotografía enmarcada de San Josemaría. Varios postes de madera delimitaban un terreno rectangular, cubierto por un toldo de tela que daba sombra a una docena de sillas de plástico. Meses después, se aplanó el terreno, se alzaron otras dos paredes de tabique y se colocaron vigas de hierro para sostener el techo de lámina. Las sillas se multiplicaron por diez. Ahora el retablo está presidido por la Virgen de Guadalupe, y a su derecha está la imagen sonriente de San Josemaría. El reto ahora está en construir una iglesia como Dios manda, para lo que estamos trabajando muchas familias.

Impresiona ver cómo ha aumentado el número de feligreses, debido en parte, a que la zona se ha ido poblando más en estos dos años, y que la parroquia de la

que depende, está bastante lejos.

Actualmente se han administrado casi todos los Sacramentos: bautizos, bodas, y muchas primeras comuniones de los niños que preparo en mi labor de catequesis.

A un lado del Sagrario se encuentra el cuadro de San Josemaría peregrino que a lo largo del primer semestre de 2008 estuvo "de visita" en la casa de diferentes feligreses. Ante su imagen rezaban el Rosario y la oración de la estampa para su devoción.

La fiesta patronal del 26 de junio de este año, estuvo precedida por un novenario de Misas. El domingo siguiente acudió el Obispo Auxiliar, que después de celebrar la Misa y administrar la Confirmación, se unió al canto de Las Mañanitas. También hubo bautizos de niños y adultos y bodas comunitarias. Ofreció el Santo Sacrificio por los trabajadores que construirán la iglesia definitiva.

Lógicamente, la devoción a San Josemaría se ha ido extendiendo por todas las casas de la zona.